

ARTE | ARQUITECTURA

Francisco Jareño es un arquitecto olvidado en su ciudad natal

Sus edificios se sitúan entre el academicismo neoclásico y un eclecticismo derivado del pensamiento romántico historicista

VICENTE PASCUAL CARRIÓN IÑIGUEZ / ALBACETE

Albacete y su provincia fueron patria de ilustres arquitectos cuyas obras se encuentran repartidas a lo largo de la geografía nacional. Recordamos, entre otros, a Hernando Toribio de Alcaraz quien debió nacer en las primeras décadas del siglo XVI. Tras realizar algunas obras en su ciudad natal, marchó a América hacia 1544 donde trabaja en distintas obras que se llevan a cabo en Michuacán. Otro gran arquitecto nacido en Alcaraz fue a Andrés de Vandevira (1509-1575), sin duda uno de los grandes arquitectos del Renacimiento español. Recordamos también la figura de otro arquitecto albacetense como Alonso de Carbonell (1583-1660), quien trabajó en el Palacio del Buen Retiro de Madrid, del que solo se conserva el conocido Casón.

Ya en épocas más cercanas recordamos al arquitecto hellinero Justo Millán Espinosa (1843-1928), autor, entre otras obras, del Palacio de la Diputación de Albacete. Este año hemos recordado, con motivo del Centenario de la Plaza de Toros, la figura de otro gran arquitecto de Albacete, don Julio Carrilero Prat (1891-1974). La relación de arquitectos albaceteños sería interminable y la compondrían nombres por todos conocidos.

En este artículo quiero escribir unos breves apuntes acerca de la figura de Francisco Jareño Alarcón, uno de los más grandes arquitectos de la España del siglo XIX. Su extenso currículum, conservado en el Archivo General de la Administración con sede en Alcalá de Henares, nos permite conocer su gran trayectoria profesional y su obra en Albacete.

Nuestro ilustre arquitecto nació en Albacete el 24 de enero de 1818, siendo bautizado ese día en la parroquia de San Juan recibiendo los nombres, según leemos en su partida de bautismo, de Francisco, Alejandro, Mariano de la Paz. Como podemos comprobar, en estos días se cumplen 200 años de su nacimiento y este hecho no debe pasar desapercibido en Albacete.

Antes de comenzar sus estudios de arquitectura, de 1833 a 1842 realizó estudios eclesiásticos en el Seminario de San Fulgencio de Murcia. En este último año abandona su formación en Murcia y decide estudiar arquitectura en Madrid:

primero en la Academia de Bellas Artes de San Fernando y, posteriormente, en la Escuela Especial de Arquitectura. Finalizados sus estudios en 1848, marcha como pensionado a Roma y Sicilia donde permanece hasta 1852, año en que regresa a España consiguiendo el puesto de profesor ayudante de la Escuela Especial de Arquitectura. De nuevo viaja por Francia, Inglaterra y Alemania con la finalidad de completar su formación profesional. Este último país ejerció para Jareño una especial atracción al estudiar las obras Durand, Schinkel y L. Von Klenze. Las influencias neogriegas de estos dos últimos arquitectos las veremos posteriormente plasmadas en algunos de sus proyectos.

Por una Real Orden, el 21 de enero de 1854 la Academia de San Fernando le concede el título de arquitecto, al tiempo que asciende a profesor agregado en la Escuela de Arquitectura y gana por oposición en 1885, la cátedra de Historia de la Arquitectura y Análisis de los Monumentos. La Real Orden de esta concesión decía «que los fundamentos de su petición, aparte de los méritos y servicios que tiene contraídos durante su larga carrera, consisten en haber sido pensionado en el extranjero durante cuatro años y dedicándose con especialidad a los estudios puramente artísticos de su profesión: haber desempeñado las clases de Dibujo, las de decoración y construcción, la de Historia y análisis de los monumentos que obtuvo por oposición, y haberse dedicado constantemente en la Escuela y fuera

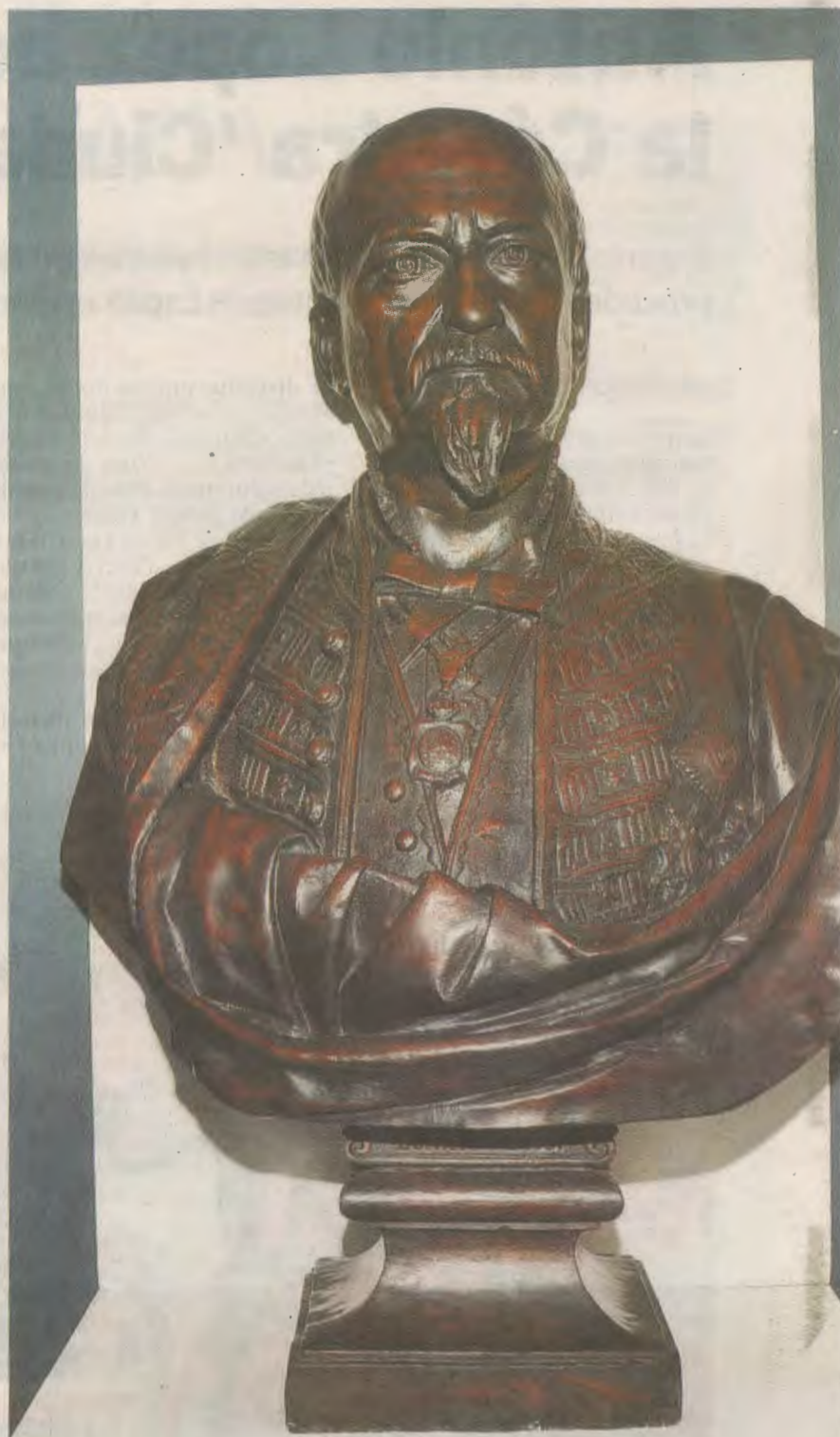
de ella en proyectar y dirigir la construcción de edificios notables, juzgando además las clases de Dibujo y de composición, o sea de Aplicaciones gráficas de la teoría del arte como catedrático y vocal examinador en la Escuela de Arquitectura, cuyos actos y servicios constituyen la síntesis de la Cátedra vacante».

Francisco Jareño tuvo una intensa vida profesional y durante la misma fue premiado por sus trabajos en la Exposición Universal de París de 1855 y en la de Bellas Artes de Madrid de 1856. Sus primeros trabajos fueron de poca envergadura como la rehabilitación en 1856 de la Casa de la Flamenca de Aranjuez como Escuela de Agricultura o el pabellón arábigo de la Exposición de Agricultura de 1857.

A partir de 1859 dirige en Madrid una serie de obras de gran categoría como la Casa de la Moneda, hoy destruida, que había iniciado Nicomedes de Mendivil.

En 1862 Jareño realiza el proyecto del edificio del Palacio Biblioteca y Museos Nacionales por encargo del Ministerio de Fomento. El proyecto fue aprobado en 1865, y al año siguiente, la reina Isabel II ponía la primera piedra del edificio. Los sucesivos cambios de dirección y las modificaciones introducidas por los arquitectos, especialmente Antonio Ruiz de Salces, desvirtuaron el proyecto original de Francisco Jareño.

Otra obra importante de este arquitecto en Madrid es el edificio del Tribunal de Cuentas que se comenzó a construir en 1863. Un edificio de gran purismo entre neo-



1

griego y *Rundbogenstil* (en alemán, estilo arco de medio punto). Otros edificios realizados en Madrid entre los años de 1877 a 1883, fueron los de la Escuela de Veterinaria, el Asilo Hospital del Niño Jesús y el Instituto Cardenal Cisneros.

Fuera de la capital de España construyó en 1867 el Teatro Pérez Galdós de Las Palmas, edificio del que sólo se conserva la fachada principal. También realizó un proyecto de restauración de la catedral de esta capital.

Francisco Jareño fue nombrado arquitecto del Ministerio de Fomento en 1857 y de Hacienda en 1864 y desde 1888 fue nombrado inspector facultativo de construcciones civiles del Distrito Central. Estos nombramientos le permitieron realizar numerosas obras de restauración en diversos edificios históricos de Madrid. Fue corresponsal de la Central de Arquitectos de Berlín (1867) y miembro de

Fue premiado en la Exposición Universal de París y en la de Bellas Artes de Madrid en 1856

Para Francisco Jareño, la arquitectura era ciencia y tecnicismo

UN HITO EN SU CARRERA

Ingreso en la Academia de San Fernando

Un hito importante en la vida profesional de Jareño tuvo lugar el 10 de junio de 1867 cuando ingresa en la Academia de Bellas Artes de San Fernando. En el acto de entrada (6 de octubre) pronunció un discurso titulado *De la arquitectura policrómata* en el que abordaba una cuestión de moda: el color en la arquitectura. En su intervención defiende el uso del color en la arquitectura, fruto del estudio de los

monumentos y ruinas de la Magna Grecia en su época de becario en Italia. Sin embargo, él se da cuenta de que en su época se utiliza el hierro «que ya ha producido portentosas construcciones». Su uso supondrá un cambio radical «más completo que otro alguno de los que hasta ahora registra la historia». Este discurso fue respondido por José Amador de los Ríos.

A lo largo de su carrera fue objeto de numerosas distinciones como la de Comendador de las órdenes de San Carlos en 1865, Orden de Isabel la Católica en 1866; Gran Cruz Civil de María Victoria y Gran Cruz de la Corona de Prusia.



EN IMÁGENES

1. Francisco Jareño y Alarcón El Colegio Oficial de Arquitectos de Albacete recuerda su figura con un busto. **2.** Tribunal de Cuentas del Reino Edificio que se comenzó a construir en 1863, con un gran purismo entre neogriego y 'Rundbogenstil' alemán. **3.** Biblioteca Nacional de España Es quizás el edificio más conocido del arquitecto albacetense. **4.** Teatro Pérez Galdós Fuera de la capital construyó en 1867 este emblemático coliseo en Las Palmas de Gran Canaria, edificio del que sólo se conserva la fachada principal. **5.** Audiencia Territorial de Albacete Lamentablemente el edificio que acogía la Audiencia Territorial de Albacete, la única obra de envergadura de Jareño en su ciudad natal, fue demolida a mediados de los años 70.

la Sociedad Económica Matritense (1857).

Con respecto al estilo que plasma en sus edificios, podemos observar como este se encuentra entre un academicismo neoclásico que en esta época entra en crisis, y un eclecticismo consecuencia de la introducción del pensamiento romántico historicista. También, podemos comprobar cómo influencias del neorrenacimiento y los neomedievalismos se encuentran presentes en su obra. Para Jareño la arquitectura era ciencia y tecnicismo, teoría que defendió en un discurso de 1880: *Importancia de la arquitectura y sus relaciones con las demás Bellas Artes*.

OBRA EN ALBACETE. La obra más importante realizada por Francisco Jareño en Albacete fue la de la remodelación de la Audiencia Territorial que desde 1834 tenía su sede en el viejo convento de San

Su principal obra en Albacete fue la remodelación de la Audiencia Territorial

Agustín Jareño, por encargo del Ayuntamiento de Albacete, realizó un proyecto con gran impacto urbanístico para la ciudad.

El alcalde de Albacete el 11 de agosto de 1857 comunica al regente de la Audiencia Territorial, don Francisco María de Castilla y García Calabrés, que Jareño será el arquitecto director de las obras de reforma: «no puedo menos de recordar el nombre de don Francisco Jareño y Alarcón, arquitecto al que adornan títulos recomendables, ora como profesor de la escuela de Arquitectura de la Corte, ora como director de varias obras importantes que el Gobierno de S.M. se ha servido confiarle, ora, en fin, por reunir la especial y atendible circunstancia de que como hijo de la población ha mostrado siempre un particular interés y celo en todo lo que puede contribuir a su mayor engrandecimiento». El arquitecto Jareño pocos días des-

pués, acepta el nombramiento a pesar de las múltiples tareas en las que se encuentra inmerso.

La iglesia del desamortizado convento que ocupaba casi la mitad del actual paseo de la Libertad fue demolida y se amplió el entonces paseo del Progreso. Jareño diseñó un edificio en el que prácticamente no quedó nada del viejo convento. El mismo daba a tres calles: San Agustín donde situó la fachada principal, paseo del Progreso y Gaona. En esta última se encontraba el huerto del exconvento, parte de cuyo solar era propiedad de la condesa de Villaleal y, una vez cedido, permitió la apertura de una nueva calle, hoy llamada de Salamanca, que se comunicaba con la estación de ferrocarril.

Del proyecto de Francisco Jareño se conservan unos planos que conocemos gracias a Roa y Eros-tarbe. Este historiador dejó escrito que «es el palacio de la Audiencia

un elegante edificio de arquitectura griega y buen gusto». Es lamentable que este edificio sólo lo conocemos por viejas fotografías como la que mostramos. En 1944 se llevó a cabo otra importante reforma según proyecto del arquitecto Baldomero Pérez Villena que consistió en aumentar un piso y trasladar la fachada principal al paseo de José Antonio que así se llamaba por estos años. Lamentablemente, este gran edificio fue demolido en 1974 y en su lugar se construyó el actual que es sede del TSJ.

En Albacete no existe ninguna obra de Jareño. En 1866 el Ayuntamiento le encarga que realice los planos para un teatro en el huerto de Justinianas, que finalmente no se llevó a cabo. Sí está documentada su actuación como supervisor de las obras del palacio de la Diputación que se estaba construyendo a partir de 1778, según proyecto de otro gran arquitecto como fue don Justo Millán y Espinosa.

Desde estas líneas queremos resaltar la figura de un ilustre albacetense considerado uno de los más grandes arquitectos del siglo XIX español. Sus obras se encuentran repartidas por la geografía española, sobre todo en la capital de España, donde los edificios construidos por Jareño nos muestran la grandeza de su arte.

Resulta triste, sin embargo, que en su ciudad natal apenas sea recordado en una calle, por llamarla de alguna manera, de dos números. Hace años el Colegio Oficial de Arquitectos de Albacete solicitó al Ayuntamiento de la capital que el busto de bronce que se encuentra en su sede, fuese colocado en la Plaza del Altozano en zona cercana al palacio de Justicia, petición que hasta la fecha no ha sido escuchada. Asimismo, solicitamos que una placa de cerámica sea colocada en el lugar donde se encontraba la casa donde nació nuestro ilustre arquitecto. En este año de 2018 se cumplen 200 años del nacimiento en Albacete de Francisco Jareño Alarcón. Sería injusto que la ciudad en la que nació no le dedicase un merecido homenaje.

Francisco Jareño y Alarcón falleció en Madrid el día 8 de octubre de 1892 en su domicilio de la calle Atocha, siendo enterrado en el cementerio de la Sacramental de San Isidro. En su testamento redactado el día 11 de abril de 1892 ante el notario madrileño, don Zacarías Alonso y Caballero dejó como herederos a su hija Adelaida y a su nieto José Ridocí en representación de su difunta hija Carolina.

Dos días después de su fallecimiento, la Academia de San Fernando, en sesión celebrada el lunes 10 de octubre de 1892, le rindió homenaje. El académico Pedro de Madrazo, en palabras dirigidas a los asistentes dijo, entre otras cosas, «que la pérdida de Jareño es muy sensible, pero las dotes que en él concurrían, la nota distintiva del carácter del Sr. Jareño, era la lucha y la tenacidad en sus proyectos. Con esta nota logró ocupar un lugar muy distinguido entre sus compañeros».